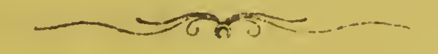
EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS

¡POR LA TREMENDA!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO



MADRID

Alonso Gullon, Editor, Pez, 40, segundo.

1877.

¡POR LA TREMENDA!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE LOS

SRES. GRANÉS Y PRIETO

MÚSICA DE D. ANGEL RUBIO

Representada en el teatro de Apolo el dia 25 *de Diciembre de* 1876,

y en el del Recreo el 1.° *de Febrero de* 1877.

MADRID
Velasco y Rom[illegible] [illegible]resores, Rubio 20.
1877.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.	SRA. RODRIGUEZ.
JUANA.	» PERLÁ.
AUGUSTO.	SR. CARCELLER.
DON CENON.	» ALVERÁ.
PERICO.	» ARTABEITIA.

La escena pasa en Madrid, en casa de D. Cenon.—1876.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Balcon á la derecha en primer término. Un armario de cuerpo entero al foro. Velador con recado de escribir á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JUANA Y AUGUSTO.

JUANA. Por Dios, márchese usted.
AUG. ¡Quita!
JUANA. Que si viene D. Cenon
vamos á tener cuestion.
AUGUS. No temas nada, Juanita.
Ni áun me conoce el tirano.
JUANA. ¿Que no le conoce? Pues
si averigua que usted es
el que desde muy temprano
hasta que la noche llega,
al clarinete se acopla,
y está en él, sopla que sopla,
no lo dude usted, le pega.
AUGUS. Tal pequeñez no te inquiete
que tocante á eso....
JUANA. Ya sé
lo aficionao que es usté
á tocar el clarinete.
AUGUS. ¿Que si soy? Es mi elemento,
muchacha; me vuelvo loco
tocando.... (*La quiere abrazar.*)
JUANA. Poquito á poco,
que yo no soy instrumento.
AUGUS. Mujer, iba á demostrar
mi entusiasmo, y no adivino....
JUANA. ¿Sí? Pues si yo desafino
no le va á usted á gustar.

AUGUS. Noto que tu voz promete
trinar bien. (*Abrazándola*).
JUANA. Yo estoy notando....
AUGUS. ¿Qué?
JUANA. Que me está usted tomando....
AUGUS. ¿Por quién?
JUANA. Por su clarinete.
AUGUS. Es que causándome estás,
chiquilla, cierto mareo...
JUANA. ¿Sí? Pues basta de solfeo
que pierde usted el compás.
AUGUS. ¡Me gustas, voto á San Pablo!
Ven aquí, diablo.
JUANA Pue ser;
¡y es claro! Si soy mujer
dicho se está que soy diablo!
pero si le tiento....
AUGUS. No.
JUANA. ¡Quién sabe!
AUGUS. ¿A que no lo intentas?
¿Cuánto va á que no me tientas?
(*Quiere tocarla la cara y ella le pega un bofeton.*)
JUANA. Arre allá.
AUGUS. Pues me tentó.
Que me solfees perdono.
JUANA. Nada hay raro en este asunto;
se subió usted medio punto,
y yo me salí de tono.
AUGUS. Hagamos un calderon
Y pasemos al alegro.
¿No está en casa papá suegro?
JUANA. Habla usted de Don Cenon?
AUGUS. Si.
JUANA. Pues salió con gran prisa
á casa de las de Orovio,
á ver cuándo llega el novio.
AUGUS. ¿Qué novio?
JUANA. El de Doña Luisa.
AUGUS. ¿Conque habia contrabando?
¿Conque ya tengo un rival?
¿Y quién es?
JUANA. Un animal.
AUGUS. Me lo estaba figurando.
Como ella ceda, la entierro.
JUANA. Ella le dió el corazon
á usted.
AUGUS. ¿Pero Don Cenon?...

JUANA. Don Cenon quiere á un Becerro.
AUGUS. ¿A un becerro?
JUANA. Sí, señor.
Becerro es el apellido.
AUGUS. ¿De quién?
JUANA. Toma, del marido.
AUGUS. ¿Becerro y marido? ¡Horror!
JUANA. Y aún pasa otra cosa aquí
mucho más grave.
AUGUS. Me escamo.
¿Qué cosa es esa?
JUANA. Que el amo
Me hace el amor.
AUGUS. ¿A tí?
JUANA. A mí.
AUGUS. Pues sigue mi plan sumisa,
que si haces lo que te indico,
tú te casas con Perico
y yo me caso con Luisa.
JUANA. Ahí viene Pedro.
AUGUS. Reniego...
JUANA. Retírese usted, por Dios.
AUGUS. Pero....
JUANA. Adios.
AUGUS. Volveré.
JUANA. Adios.
¡Pronto! ¡Que llega!
AUGUS. ¡Hasta luego!

ESCENA II.

JUANA Y PERICO.

PER. (¡Ella! Mas que me desboque
media rienda.... y á la carga.)
JUANA. ¡Adios, Pedro!
PER. ¡Ole! ¡Chipé!
¡Vivan las mozas barbianas!

Música.

PER. Bendiga Dios la tierra
que esos peasos
crió, niña graciosa,
pa mi regalo!
¡Huyuy salero!
JUANA. Jesus, señor Perico,
¿dónde es el fuego?

PER. De tí no está distante
porque en mi alma,
siento ya que el petróleo
por fin se inflama.

JUANA. Pues agua antonces,
y en la parroquia avise
para que toquen.

PER. Oye lo que en mi pecho
está pasando,
desde que vi, morena,
tus ojos garzos.

JUANA. Hable usted ya,
y deje de pamplinas.

PER. ¡Pus ayá va!

—

Es mi pecho una caldera
de vapor,
con más fuego que un Vesubio
en erupcion.

—

Y estando tú á mi vera,
terron de sal,
siento en mí un hormigueo
particular.

JUANA. ¡Jesús! ¡Jesús!

PER. Créeme cuanto te digo
Por tu salú.

JUANA. Si es tu pecho una caldera
de vapor,
con más fuego que un Vesubio
en erupcion;

—

Yo á tu lado no quiero
más tiempo estar,
no sea que reviente
y eso es... la mar.

PER. ¡Ay no! ¡ay no!

JUANA. Es buena por si acaso
la precaucion.

Hablado.

PER. Ya mi sentir te dije;
ya me he esplicao;
me parece Juanilla
que he sido franco:
ahora tú hablas
y se arregla la boa

sobre la marcha.
Si ha de ser sevilmente,
ahora mesmito
te llevo yo al juzgado
para el registro.

JUANA. ¿Sí? ¡Las narices!
¿Piensas que yo premito
que me registren?

PER. Pus vamos por la iglesia
si así te agrada.

JUANA. Eso sí que es casarse
como Dios manda.
Pero es preciso
que antes sepa si tienes....

PER. ¿Qué?

JUANA. Algun ahorrillo.

PER. Me dieron la asoluta
dos meses hace;
Soy mozo de caballos
de un presonaje;
Cuido á seis jacos,
y tengo el pienso en junto,
con que.... hazte cargo.

JUANA. Si es cierto lo que dices,
me caso al punto.

PER. Pues conmigo te casas.

JUANA. ¿Sí?

PER. De seguro.

JUANA. Los amos vienen.

PER. Pues mútis por la izquierda,
que no sospechen.

JUANA. ¿Me olvidarás?

PER. ¿Yo? Nunca.
¿Puedes dudarlo?
¿Y tú?

JUANA. Jamás. Pero oye,
junta más cuartos.

PER. En eso quedo.

JUANA. ¡Viva la gente cruda!

PER. ¡Viva el salero! (*Vánse cada cual por su lado*).

ESCENA III.

DON CENON Y LUISA.

LUISA. Eso es una crueldad.

D. CE. Será todo lo que quieras;
Mas te equivocas si esperas
que tuerza mi voluntad.

Sabe, aunque oirlo te aflija,
que en vano mi plan traspasas:
ó con Becerro te casas,
ó dejas de ser mi hija.
Yo en mis ideas me aferro
y no cedo á tu capricho.

LUISA. Pero, papá, si ese bicho....

D. CE. ¡Cómo!

LUISA. El señor de Becerro,
quise decir, es tan soso;
tan mansote.... tan....

D. CE. Mejor.
Tú verás si el buen señor
se avispa en siendo tu esposo.

LUISA. ¡Pero si gasta peluca!

D. CE. ¿Qué hay en eso que te asombre?

LUISA. ¡Pero, papá, si es un hombre
más feo que Carracuca!

D. CE. Que es guapo no diré yo;
pero tan feo.... es capricho....

LUISA. Bien, pero si....

D. CE. Basta he dicho.

LUISA. Es que....

D. CE. Ya he dicho que no.
¡Acepta este matrimonio
y harás tu felicidad!
(Y en parte, dice verdad:
¡es feo como un demonio!)

LUISA. Pues no ha de ser; ¡no me gusta
y me sublevo!

D. CE. ¡Patraña!
¡Te sublevas! .. En España
eso ya no nos asusta.

LUISA. No cedo, y me casaré
con aquel que más me cuadre.

D. CE ¿Es decir que aquí tu padre
no es nada ya?

LUISA. No lo sé.

D. CE. ¡Me voy porque me impaciento!
Tú cuida de que á mi vuelta
esté la cuestion resuelta.
Retírate á tu aposento. *(Váse Don Cenon).*

ESCENA IV.

LUISA *sola.*

No he visto en toda mi vida
empeño más decidido,

pretender darme un marido
que Becerro se apellida,
y ¡viejo!... Vaya un partido.
Diré á Augusto cuanto pasa
y él, para salir del paso,
hallará el remedio acaso.
Lo dicho; ó se arde la casa,
ó con Augusto me caso. *(Váse.)*

ESCENA V.

AUGUSTO.

Pequeña pausa. Se abre la puerta y aparece Augusto. Estornuda, y despues dice:

Música.

Nadie mi planta á detener se apresta,
¡no es ilusion!
Sola la casa por fortuna encuentro.
¡Oh, qué emocion!
Si ella me quiere, á mi pasion contesta
sin vacilar;
y pues mi suegro al fin no se halla dentro
voy á cantar.
(Figura tocar en el clarinete, que sacará, el preludio de la serenata, y despues dice:)

Gilgueri-gueri-
que vagas erran-
por las alame-
escucha mi can-
Cuéntale-tale-
á la prenda mi
que por ella só-
que por ella vi-
¡Tiriri! ¡tiriri!

—

Muéstrale tale-
que es suyo mi co-
desde que la ví
tomar un choco-
dile, dile, di-
que la sopa aque-
la llevo en el al-
y que aquí la ten-
Tiriri, tiriri.

—

Tengo un constipa-
dulce prenda mi-

que me está curan-
el doctor Garri-
Mas si estortunada-
antes, cinco ve-
desde que él me cu-
estornudo nue-
¡Tirirí, tirirí!

ESCENA VI.

AUGUSTO Y LUISA.

Hablado.

AUG. ¡Luisa, mi bien, tu apoyo necesito!
LUISA. ¡Ah! ¿Es usted, caballero?
AUG. ¡Llámame tu Augustito,
porque es más zalamero!
más dulce, más.... ¡achiss! (*Estornuda.*)
LUISA. ¿Te has constipado ?
AUG. Y con este van diez los que he pillado.
LUISA. Amor dicen que es fuego.
AUG. ¡Qué infelices!
Mi corazon es fuego, es evidente:
pero chica, te digo francamente
que, ó me faltan pañuelos, ó narices;
y á tanto estornudar temo, no en vano,
quedarme al fin con ellas en la mano.
LUISA. Papá salió.
AUG. ¡Lo sé! ¡Tirano fiero!
Al salir él, estaba yo á la entrada.
Le ví cruzar ligero,
y echarme una mirada... ¡qué mirada!
¡Oh! Neron paternal que no comprende
nuestra amorosa hoguera
que más y más enciende
con el... ¡achiss!... (*Estornuda.*) desden que me exaspera.
Pero cierra el balcon, amada mia,
no sucumba mi amor de pulmonía.
¡Achiss! (*Estornuda.*)
LUISA. ¡Buen pasmo tienes!
AUG. ¡Y qué quieres,
si me enfrian tus pícaros rigores!
La edad de los amores
nunca de agosto pasa en las mujeres,
pero es más frio el hombre en sus pasiones,
por eso es tan propenso á sabañones.
LUISA. ¿Sabañones?
AUG. Sí tal. ¡Fortuna fiera!

Mira y tu faz inclina.
¿Ves mis manos? Pues son las del hortera
que despacha garbanzos en la esquina.
¡Achiss!

LUISA. ¡Otro estornudo!

AUG. ¿Llevas cuenta?
Yo creo que ya pasan de noventa.
El invierno me aburre, Luisa mia;
poetiza el amor más el sol bello
y ningun trovador cantar podria
con peligro de helársele el resuello.
¿Aventura galante existe alguna
que no fuera en verano y á la luna?
Cuando de amor lancé el primer suspiro
al creerte un arcángel con enaguas,
con tu papá te ví, que hácia el Retiro
subias á bañar un perro de aguas.
Era por Julio. Estaba yo sudando
y abstraido las fieras contemplando.
¡Llegué... te ví... te amé!.. De pronto siento
un grito de tus lábios, ¡fiero grito!
Corro al estanque; llego sin aliento
y al ver ahogarse allí al animalito,
sin quitarme el sombrero,—era de copa—
me puse por el perro hecho una sopa,
Mas le salvé; ¡tus ojos me miraron!
Yo te miré; los dos nos entendimos;
los caninos bañistas nos ladraron,
tu padre sonrió, de allí nos fuimos
y despues, aún del gozo mi alma late,
tomamos todos cuatro, ¡chocolate!
De tu tostada parte me ofreciste;
yo la sopa acepté, y aquí grabada
la llevo; ¿pero sabes lo que hiciste,
Luisa del alma, al darme la tostada?

LUISA. No atino.

AUG. Me la diste.
Pues al par con mi dicha diste al traste
y el alma me abrasaste.

LUISA. El cómo, no comprendo.

AUG. ¿No ves que el chocolate estaba ardiendo?

LUISA. ¡Ay! Soy muy infeliz.

AUG. ¿Tú, Luisa?

LUISA. Mucho.
Papá, cruel, nuestra pasion inmola.
¡Quiere unirme á un sér híbrido!

AUG. ¡Qué escucho!

¡Tu padre tiene el alma de escayola!
LUISA. Yo debo obedecerle.
AUGUS. No prosigas;
mátame por favor, no me lo digas.
LUISA. Dice papá que tú no tienes nada.
AUGUS. ¿Y qué sabe tu padre?
LUISA. ¡El otro es rico!
AUGUS. ¡Oh! falsa sociedad metalizada,
que al que ves sin dinero le das mico.
LUISA. ¡Eres pobre!
AUGUS. No tal; no paso apuros,
y tengo un porvenir de los más bellos;
salgo todos los dias por seis duros...
LUISA. ¡Hola!
AUGUS. Pero jamás vuelvo con ellos.
LUISA. Eso es lo malo.
AUGUS. Mi esperanza toda,
es un tio que tengo allá en Betanzos;
y en sabiendo ese tio nuestra boda,
al menos nos dará para garbanzos.
LUISA. Mas si un bárbaro padre me subyuga?...
AUGUS. Aún nos queda un recurso
LUISA. ¿Cuál?
AUGUS. La fuga.
LUISA. ¡Pero y el mundo! ¿Qué dirá la gente
al saber que por tí fuí deshonrada?
AUGUS. Que fuiste tan decente,
que ante el amor no te detuvo nada.
LUISA. Dices perfectamente.
AUGUS. No hay más que hablar.
La cosa está arreglada.
LUISA. Oigo ruido. ¡Mi padre!
AUGUS. Esta es más negra.
LUISA. ¡Como te encuentre aquí, te descuartiza!
AUGUS. ¡Oh tirano Endimion, alma de suegra,
capaz de dar á un yerno una paliza!
LUISA. ¡Escóndete!
AUGUS. ¿Y en dónde?
LUISA. Aquí.
AUGUS. ¡Canario!
¡Meterme en este armario!
LUISA. ¡Pues no hay otro remedio!
AUGUS. ¡Luisa mia!
¿y si me ve?
LUISA. Le dices...
AUGUS. Sí, le digo
que éstaba aquí estudiando geografía:

buscando los antípodas; testigo
de mi fin sea el cielo si me aborda:
ahora llega, estornudo, y pues, la gorda.
(*Váse Luisa corriendo. Augusto se oculta en el armario.*)

ESCENA VII.

AUGUSTO (*escondido*) Y DON CENON.

D. CE. Juana, una luz.—Ya, por fin,
he alquilado los disfraces
que ella y yo hemos de llevar
esta noche á Capellanes.
Es la doncella más mona
de todas las de su clase.
Y no es como otras mujeres
caprichosa, inaguantable,
nada de eso. Nueve dias
menos ocho, justos, hace
que la declaré mi amor,
y aunque está para casarse
con Perico, hoy me la llevo
de ocultis á Capellanes.
AUGUS. (*Abriendo el armario.*)
Pero este tio no acaba
de hablar sólo?
D. CE. Con mi trage
de voluntario realista,
voy á dar golpe en el baile;
AUGUS. Porrazo habias de dar.
D. CE. Lo escabroso de este lance
es ese maldito hermano
que ayer llegó de Linares,
y segun me ha dicho Juana,
ha vivido entre salvajes,
por lo cual ya se adivina
que será un poquito cafre;
pues si descubre á qué sitios
llevo á su hermana, me parte.
En fin, salga lo que salga.
Como Juana se entusiasme,
la acompaño al ambigú,
la convido á chocolate....
y que el curioso lector
adivine lo restante.

ESCENA VIII.

DON CENON, PERICO, *con luz, foro izquierda.*

PER. A la paz de Dios.
D. CE. (El novio
de mi víctima en agraz.)
¿Aún no te has ido? Me alegro,
porque tenemos que hablar.
AUGUS. (*Desde el armario*).
(Pues señor, se me figura
que al fin voy á estornudar.)
D. CE. (Voy á mandarle á un recado
para que nos deje en paz.)
Oye, Perico.
PER. Señor.
D. CE. Tú esta noche pasarás,
al retirarte á tu casa,
por la calle de San Juan.
PER. Sí tal.
D. CE. Pues en dicha calle,
número diez, principal,
preguntas por D. Toribio
Rascafria y Corta-pan,
y le das este dinero. (*Dándole un bolsillo.*)
AUGUS. (¡Caramba! No puedo más!
Achist...! (*Estornuda*).
LOS DOS. (*Creyendo cada cual que ha estornudado el otro.*)
¡Jesús!
AUGUS. Muchas gracias.
LOS DOS. (*El mismo juego de antes*).
¡No hay de qué!
AUGUS. (¡Valiente par!)
D. CE. Le debo quinientos reales
de que él no se acuerda ya;
pero como Don Toribio
se va esta noche á Ultramar,
quiero que inmediatamente
se los lleves.
PER. Bien está.
D. CE. ¡Ah! No dejes el dinero
sin tener seguridad
de que vive allí el sujeto.
PER. ¿Pues soy yo un lila quizá?
D. CE. (Pronto encnentra á un D. Toribio
que no ha existido jamás.)
Yo voy, mientras él se marcha,
á ponerme mi disfraz. (*Vase.*)

ESCENA IX.

PERICO Y AUGUSTO.

PER. Que al viejo le volvió mico
la mosa, es cosa sencilla.
AUGUS. (*Saliendo del armario*).
La ocasion es calva, chico;
los veinticinco del pico,
hoy nos vienen de perilla.
Mi bolsillo está en el ócio.
PER. ¿Pero usted quién es?
AUGUS. Un sócio.
PER. ¡Ladrones!
AUGUS. No hay que temer.
Vamos los dos á emprender
un magnífico negocio.
PER. ¿Cuál?
AUGUS. Son quinientos cabales.
Pues dos partidas iguales
dan cada cual, sin remedio,
doscientos cincuenta reales.
PER. Sí; dose duros y medio.
AUGUS. Todo lo oí.
PER. ¿Todo?
AUGUS. Sí.
y ayuda te prestaré
pues otra espero de tí.
PER. ¡Y qué me cuenta usté á mí,
si no le conozco á usté!
AUGUS. Tú amas á Juana, yo á Luisa.
PER. ¿La hija de D. Senon?
AUGUS. Y casarme me precisa.
PER. (Cuando corre tanta prisa
apurada es la cuestion.)
AUGUS. Escucha bien: tengo un plan,
por el cual ambos logramos
dar castigo á ese truan,
al par que remedio damos
á nuestro amoroso afan.
Allá dentro esperaré.
Llama á Juana, y claramente
á los dos os propondré
lo que hay que hacer.
PER. Yo no sé...
AUGUS. Calla y sígueme.
PER. Corriente. (*Vánse.*)

ESCENA X.

D. Cenon, *de voluntario realista, exajeradamente ridículo y con baston grande con borlas*

Música.

No hay mujer que al mirar esta gracia,
este talle, este *chic* seductor,
arrobada de encanto no esclame
¡qué gracioso es, y que coqueton!
¡Ay que ojillos que pone el tunante!
¡Ay que garbo que tiene al andar!
¡Ay que cosas que dice tan dulces!
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
¡Viva la alegría,
viva el buen humor,
y vivan los mozos
que son como yo!

Hablado

¿Se habrá marchado Perico?
He alquilado á Juana un traje
muy majo, y va á estar con él
archisuperabundante.
Ya debe estarse vistiendo.
Vamos á correrla en grande:
¡Qué gran noche nos espera!...
¡Cuidado si soy tunante!

ESCENA XI.

Don Cenon y Juana. (*Con traje de máscara.*)

Juana. ¿Estoy bien, señor?
D. Ce. Estás,
querida Juana, admirable.
De fijo á más de un hortera
la desazon vas á darle.
Juana. ¿Y bailará usted conmigo?
D. Ce. Contigo, hasta que te canses.
Voy á buscar las caretas.
Vuelvo dentro de un instante. (*Váse*).

ESCENA XII.

Juana

Juana. Bailaremos cuanto toquen;
polkas, chotises y walses,

y sobre todo habaneras:
me muero por ese baile.

Música.

Yo quisiera vivir en la Habana
á pesar del calor que hace allí
y salir al caer de la tarde
á paseo en un kitrin.

—

Pasar el dia
en una hamaca
y que un neguito
me abanicara:
y en dulces sueños
gozar la vida
imaginando
eternas dichas;
huyendo los rayos
del sol tropical
que abrasan el alma
si queman la faz.
¡Oh! Que infinita
felicidad.

—

En la noche á la luz de la luna
en tranquila y feliz soledad
aspirar el aliento divino
en las brisas de la mar.
Pasar el dia, etc.

ESCENA XII.

Hablado.

DON CENON Y JUANA.

D. CE. Aquí estan ya las caretas,
pero no hay que descuidarse
que ya es hora.

JUANA. ¿Sabe usted
que tengo un miedo muy grande?

D. CE. Miedo, ¿de qué?

JUANA. Si mi hermano
llegara de esto á enterarse,
no sé qué sucederia;
¡es tan feroz su carácter!...
como que ha vivido en Africa
tres años entre salvajes.

D. CE. Mas llevando tú antifáz,
aunque te vea en la calle

no es fácil que te conozca.
JUANA. Dice usted bien, que no es fácil.
D. CE. Ea, vamos.
JUANA. Yo, señor,
si usted no se incomodase,
quisiera bajar primero
á que me viese don Anjel,
el tendero de la esquina.
D. CE. Pues baja, pero no tardes.
JUANA. En un brinco voy y vuelvo.
(Buena leccion voy á darle. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

DON CENON: Á POCO JUANA.

Por fin me la llevo, ¡oh dicha!
Pero ¿y Luisita? ¡Bah! antes
que lo note, Juana y yo
ya estamos en Capellanes.
JUANA. (*Saliendo*). Señor, estamos perdidos.
AUG. (*Dentro*). ¡Voto á cuatrocientos sables!
¡Abrid!
D. CE. ¿Pero qué sucede?
JUANA. Que el que llama... ¡Dios me ampare!
Es...
D. CE. ¿Quién?
JUANA. Es...
D. CE. Habla.
JUANA. ¡Mi hermano!
D. CE. ¡Su hermano! ¡Vírgen del Cármen!
JUANA. Me ha encontrado en el portal,
y al verme con este traje,
se lo he confesado todo
temiendo que me matase.
D. CE. ¡Infeliz! ¡Me has suicidado!
AUG. (*Dentro*) ¡Yo quiero beber su sangre!...
JUANA ¡Ya viene! ¡Corro á esconderme! (*Váse*).
D. CE. Muerto soy. ¡Creo en Dios Padre!...

ESCENA XIV.

DON CENON Y AUGUSTO. *Disfrazado con barbas, gran sombrero de paja y llevando un baston.*

AUG. ¿Dónde se esconde el malvado? (*Da una vuelta á la escena*).
D. CE. (¡Si le ablandase el dinero!)
(¡Uy! ¡parece un petrolero!
¡Dios me coja confesado!)
AUG. ¿Usté es Cenon Aguilar?

D. Ce. Sí, señor.
Aug. ¡El seductor
de mi hermana!
D. Ce. ¡No, señor!
Aug. ¿Me lo va usted á negar? *(Avalanzándose á él).*
D. Ce. ¡Ay!
Aug. ¡Si existe un gatuperio!...
si usted su deshonra fragua... *(Como antes).*
D. Ce. ¡Ay!
Aug. Es usted hombre...
D. Ce. ¿Al agua?
Aug. No señor, al cementerio.
Esa mujer, ¿dónde está?
D. Ce. ¡Qué sé yo! ¡Vaya uste á ver!
Aug. ¿Que dónde está esa mujer?
¡Mi hermana!
D. Ce. ¡Usted lo sabrá!
Aug. La encontré. Corrió... ¡Corrí!
Llegó á este portal, llegué;
penetró, yo penetré...
empezó á subir... subí.
La persigo... al fin la encuentro.
la interrogo... cuenta el caso,
grito... tiembla... aprieta el paso,
llama... abren... entra... entro,
le veo á usted... le pregunto:
usted calla... espero un rato...
le cojo al fin... y le mato,
y se terminó el asunto.
¡Yo soy feroz!
D. Ce. Sí, ya ví.
Aug. Y quiero rajarle al trote.
D. Ce. (Pues señor, este hotentote
es capaz de hacerlo así!)
Aug. Tengo de su sangre sed.
D. Ce. Para eso hay otros brevajes.
Aug. Yo he vivido entre salvajes.
D. Ce. Ya se le conoce á usted.
Aug. Ahora á su eleccion lo dejo.
¿Qué muerte elige?
D. Ce. Ninguna.
Y si he de elegir alguna.
quiero morirme de viejo.
Aug. Pensaba abrirle en canal;
pero de intencion varío:
le mataré en desafío.
D. Ce. Todo viene á ser igual.

AU. Y le explicaré además
que entre los Chaps he vivido,
y soy cual los Chaps.

D. CE. (¡Qué he oido!
¿quiénes serán esos Chaps?)

Música. (*Véase la última página*).

AU. Allí entre los indios
sin civilizar,
existe una horda
que se llaman ¡Chaps!
Y son sus costumbres,
su constitucion,
de lo más estraño
que he escuchado yo.
Allí el que gobierna
para hacerlo bien
tonto, ciego y mudo
y sordo ha de ser.
No hay revoluciones
y no es de extrañar,
porque acá en España
tampoco las hay.

LOS DOS. ¡Qué barbaridad!
¡Qué barbaridad!
valiente país
es el de los Chaps.

AU. Los Chaps, aunque todos
propietarios son,
no pagan un cuarto
de contribucion.
Y en la Noche-Buena
el gobierno allá,
á cada vecino
un pavo le dá.
Allí en el teatro
por lo regular,
zarzuela que estrenan
se aplaude á rabiar.
Y si el tenor cómico
canta algun couplet,
gritan todos ¡bravo!
¡repítalo usted!

LOS DOS. ¡Qué barbaridad!
¡Qué barbaridad!
valiente país

es el de los Chaps.

Hablado.

AU. Ya sabe Vd. las costumbres
de los Chaps.

D. CE. Ya las he oido.

AU. Hé aquí un manatí.

D. CE. ¡Dios santo!
sólo de verle da frio.

AU. Usted es el ofensor...

D. CE. Sí, y ustéd el ofendido;
me da usted el bastonazo,
y terminó el desafío;
¿no es verdad? Pues hasta luego.

AU. ¡Quieto!

D. CE. (Me paró este tio.)

AU. ¿Tiembla usted?

D. CE. Bárbaramente.

AU. ¿Tiene usted miedo?

D. CE. ¡Muchísimo!

AU. Vayan nuevas condiciones.
Escriba usted ahora mismo
lo que yo le dicte.

D. CE. ¿Qué?

AU. Lo que yo le dicte, y listo.

D. CE. (Tendré que hacerlo, si no
me parece que no vivo
ni dos minutos.) (*Va hácia el velador*).

AU. ¿Estamos?

D. CE. Cuando guste. (*Se dispone á escribir*).

AU. ¡Pobrecillo!

D. CE. ¡Pobrecillo! (*Creyendo que le dictan*).

AU. ¡No, eso no!
«Por la presente me obligo
á conceder...»

D. CE. Conceder
es con H?

AUGUS. A punto fijo
no sé, pero escriba usted
de cualquier modo, es lo mismo.
«La mano de mi hija Luisa
á Don Augusto Merino.»

D. CE. ¿Y quién es éste sujeto?

AUGUS. Yo. Siga usted.

D. CE. Ya prosigo.

AUGUS. «Con un dote de...» La suma
que usted quiera... yo no exijo...

D. CE. Seis mil duros.

AUGUS. Basta y sobra.
Firme usted.
D. CE. Ya está.
AUGUS. ¡Magnífico! (*Guardándose el papel*).
Ahora examine esa carta
que para usted he traido. (*Se la da*).
D. CE. (*Lee.*) «Almagro, 20 de Mayo. Señor D. Cenon: »su futuro yerno, el Sr. Becerro, no puede »contraer el matrimonio arreglado con su hi- »ja, porque ayer le cogió un tocayo suyo en la »plaza de toros de esta ciudad, y hoy ha deja- »do de existir.»
Y dicen que lobo á lobo
no se muerde!...
AUGUS. Y ahora mismo
va usté á saber la verdad
de cuanto aquí ha sucedido. (*Quitándose la barba postiza*).
Ni soy hermano de Juana,
ni nunca á los Chaps he visto.
Esto fué una estratajema
para alcanzar el permiso
que tengo aquí...
D. CE. Pero...
AUGUS. ¡Luisa!
D. CE. Pero oiga usted, señor mio.

ESCENA ULTIMA.

Dichos PERICO, LUISA *y luego* JUANA.

AUGUS. Y qué remedio, si al cabo
con el otro no...
LUISA. ¡Qué miro!
¡Augusto!
AUAUS. ¡Sí, hermosa mia!
Tu papá nos da el permiso!
D. CE. Yo no; tú, por la Tremenda,
has logrado conseguirlo.
PER. ¡Viva el amo!
LUISA. ¡Gracias, Pedro!
D. CE. ¡Bribon! ¿No te habias ido?
JUANA. (*Sale.*) ¿Conque se arregló?
PER. No; falta
que te arregles tú conmigo.
D. CE. Por supuesto, tú tendrás... (*Signo de dinero*).
AUGUS. Soy músico por lo fino:

cuento á más del clarinete
con lo que me dé mi tio.

D. Ce. ¿Y está bien?

Augus. De salud mal...
pero de cuartos... (lo mismo.)

D. Ce. Pues Dios os haga felices.

Per. Tome V. sus veinte y cinco
chulés.

D. Ce. Son para tu boda,
de la cual seré padrino.

Música final.

Augus. Ya que entre noso-
todo está arregla-
para ser feli-
una cosa fal-
que esta zarzueli-
les haya gusta-
y nos den una palma-

Todos. Y á actores y auto-
den una palma-

FIN.

Nota. Como durante las treinta y dos representaciones consecutivas que esta zarzuela ha obtenido, tanto en el teatro de Apolo como en el del Recreo, el público ha pedido varias veces la repeticion del *couplet* de los *Chaps*, ponemos á continuacion algunas de las letras que se han cantado, pudiendo, sin embargo, el actor que desempeña este papel en los teatros de provincias, sustituirlas con otras sobre asuntos de actualidad.

1.ª

Augus. Allí es siempre moda
un vestigo igual,
copiado del trage
que llevaba Adan;
y como ninguna
gasta *polisón*
se ve á las mujeres
tales como son.
Allí el comerciante

siempre mide bien,
ningun escribano
tiene mala fé.
Allí la *Gaceta*
dice la verdad
y nunca un sereno
se durmió jamás.
LOS DOS. ¡Qué barbaridad! etc.

2.ª

AUGUS. Allí los ministros
por las calles van
buscando quien tome
una credencial;
y las oficinas
se han cerrado un mes
por no haber quien quiera
empleado ser.
El hombre al que eligen
diputado allí,
de pena al saberlo
se suele morir,
y allí en el Congreso
en cierta ocasion,
por no haber quien hable....
no ha habido sesion.
LOS DOS. ¡Qué barbaridad! etc.

Precio: CUATRO reales.